

CAPÍTULO 1

APARTADO 1.3:

LAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

- **Las políticas macroeconómicas según su alcance en el tiempo**
- **Políticas instrumentales de estabilización o anticíclicas**



1.3. LAS POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

El problema macroeconómico con que se encuentran las autoridades de un país es conocer los instrumentos o medios de que disponen y cómo deben utilizarlos para alcanzar los distintos objetivos, especialmente los tres objetivos más importantes: conseguir un fuerte y sostenido crecimiento del PIB real, reducir la tasa de desempleo lo máximo posible y mantener el nivel general de precios.

Definimos un instrumento de política económica como aquella variable que se encuentra bajo el control directo o indirecto de las autoridades económicas y que puede influir en uno o más objetivos a la vez. Fijarse que nos estamos refiriendo a las políticas macroeconómicas, esto es, las que influyen en los resultados de la economía en su conjunto, no a las políticas microeconómicas, las cuales inciden sólo sobre el mercado de un determinado bien o servicio.

Antes de concretar las distintas políticas macroeconómicas en base a los instrumentos que manejan cada una de ellas, vamos señalar primero la clasificación de las políticas según sus efectos a corto y largo plazo. Desde esta perspectiva, distinguimos las políticas de crecimiento frente a las políticas de estabilización.

Las políticas macroeconómicas según su alcance en el tiempo

- *Política de crecimiento o política estructural*

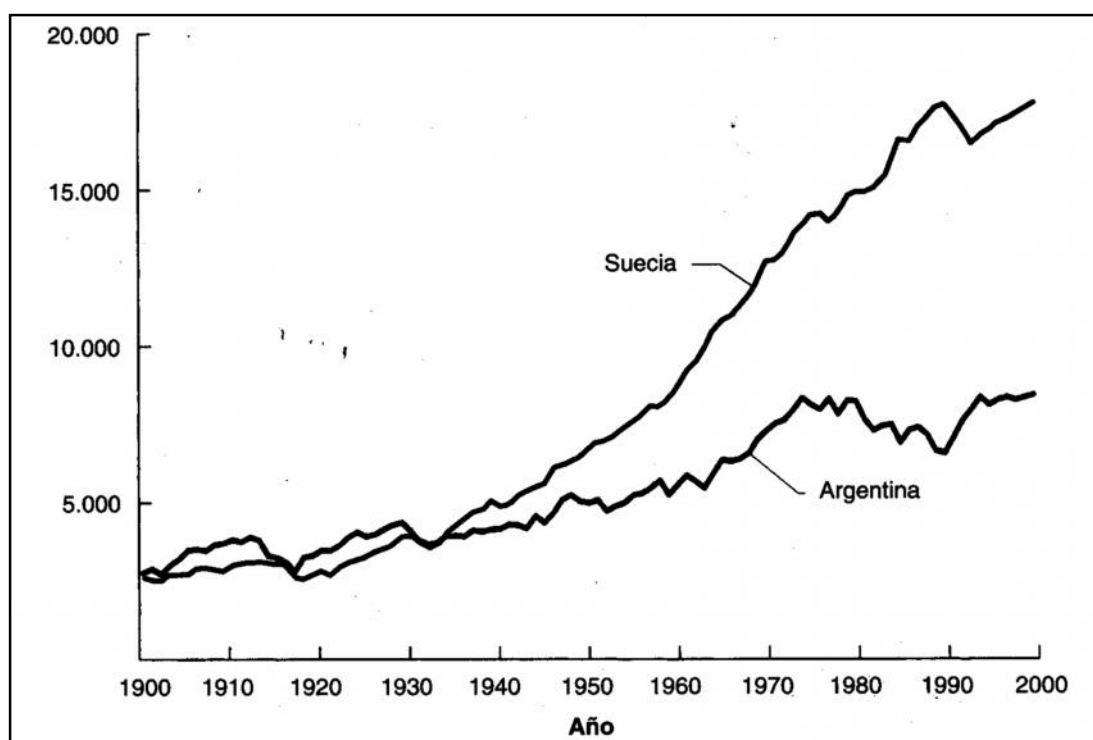
Una política de crecimiento es lo que hace un gobierno para acelerar o desacelerar el crecimiento a largo plazo. Esta política es, sin lugar a dudas, el aspecto más trascendente de la política macroeconómica porque nada es más importante a largo plazo para la calidad de vida de una economía que su tasa de crecimiento económico a largo plazo.

Consideremos el siguiente ejemplo extraído del libro de texto de D. J. Bradford, y representado en la Figura 1.2. A comienzos del siglo veinte, Argentina era uno de los países más prósperos del mundo y se pensaba que tendría un futuro brillante atendiendo a la cantidad de sus recursos productivos (en 1929 era el quinto país del mundo por su número de automóviles per cápita). Sin embargo, actualmente se considera a Argentina un país “en vías de desarrollo” y, como muestra la figura de la página siguiente, se ha quedado muy atrasada con respecto a economías industriales desarrolladas como Suecia, que a principios del siglo anterior tenía una riqueza semejante a Argentina. ¿Cuál ha sido el motivo de este distanciamiento? Fundamentalmente, las ineficientes e inoperantes medidas económicas adoptadas durante todo el siglo veinte por los distintos gobiernos argentinos, que han ralentizado su crecimiento económico a largo plazo. Actualmente, es cierto que los argentinos son más ricos que sus antepasados de principios de siglo pero no son ni de lejos tan opulentos como podrían haberlo sido si las medidas de política económica de Argentina hubieran sido tan buenas como la de Suecia.

Basándonos en la experiencia anterior, referida a la brecha existente entre países desarrollados y países en vías de desarrollo, algunas medidas de política que han sido y siguen siendo cruciales para el crecimiento económico son, por ejemplo, poner límites al déficit del sector público y al nivel de endeudamiento, crear redes de protección social (para evitar la pobreza extrema), reformar el sistema tributario, apoyar a la pequeña y mediana empresa (PYMES), realizar reformas en el mercado de trabajo para superar su rigidez, elevar la competitividad

con un enfoque más orientado al mercado, aumentar la productividad de determinados sectores productivos claves, crear un sistema financiero sólido, mejorar la gestión de las empresas públicas, favorecer los acuerdos comerciales internacionales, etc.

Figura 1.2 Crecimiento económico a largo plazo: Suecia y Argentina



Fuente: J. Bradford DeLong (MacGraw Hill, 2003)

Todas las medidas económicas enunciadas en el párrafo anterior están destinadas a alterar la estructura subyacente, o dicho de otro modo, a reformar las instituciones que conforma los cimientos sobre los que se sustenta la economía de un país. Por esta razón, a las políticas de crecimiento también se las conoce como políticas estructurales, o políticas a largo plazo porque requieren más tiempo para producir los efectos deseados, o, más comúnmente, como políticas de oferta porque se instrumentalizan mediante iniciativas del gobierno orientadas a mejorar las condiciones productivas de la economía.

Los defensores de este tipo de políticas confían en que, cambiando las características básicas de la economía o remodelando sus instituciones, con medidas dirigidas a favorecer el tejido industrial o empresarial, es posible mejorar el crecimiento económico y mejorar el nivel de vida del conjunto del país.

Las iniciativas de la política de oferta se resumen en la reducción de impuestos a las empresas, la disminución de la burocracia y de la regulación de la actividad económica, el establecimiento de reglas estables en la política económica y la reducción de la participación del sector público en la economía.

Con la política de oferta se propician, en última instancia, los incentivos al trabajo y a la producción así como la incorporación de mejoras tecnológicas que eleven la eficiencia y la

productividad del trabajo. Los resultados deberían concretarse en reducciones de la tasa de paro, disminuciones de los precios y aumentos de la productividad media del trabajo.

▪ **Política de estabilización o política anticíclica**

La política de estabilización se refiere a la poderosa capacidad que tienen los gobiernos para hacer que el crecimiento económico a corto plazo sea uniforme y cercano al PIB potencial. Este tipo de política trata de suavizar el ciclo económico reduciendo la gravedad de las recesiones y de las depresiones (por esta razón también a las políticas de estabilización se les conoce con los nombres de políticas anticíclicas, a corto plazo o coyunturales).

La finalidad de las medidas estabilizadoras es resolver, principalmente, los problemas de inflación y desempleo de la economía. Un buen diseño de la política de estabilización puede mejorar el bienestar de casi todo el mundo; un mal planteamiento de la política estabilizadora puede empeorarlo mucho. Ejemplos de la cara y la cruz de la efectividad de las políticas anticíclicas los podemos encontrar fácilmente revisando el pasado reciente de algunas economías de la Unión Europea a raíz de la recesión comenzada en 2008, empezando por nuestro propio país.

La política de estabilización se divide en tres tipos de políticas, según las herramientas o instrumentos utilizados: la política fiscal, la política monetaria y la política comercial. También en este grupo se situarían las políticas de rentas.

Las políticas instrumentales

Según los instrumentos, existen dos grandes políticas (la fiscal y la monetaria) y otras que, aunque relevantes, suelen tener un menor peso relativo que las dos anteriores (la política comercial exterior y la política de rentas). Vamos a presentar los elementos que caracterizan a cada una de ellas.

★ **La política monetaria**

En el ámbito de la Unión Europea, la política monetaria la realiza el Banco Central Europeo (BCE) y su objetivo principal es tratar de mantener estables los precios. Para ello, el Banco Central Europeo controla la evolución de la **cantidad de dinero u oferta monetaria** dentro de la Unión Europea (los billetes y monedas es el dinero legal, pero, como veremos en el capítulo 6, el mayor componente del dinero en las economías modernas es el que se crea dentro del propio sistema bancario a partir de los préstamos, y que sólo figura como apunte bancario). A partir de este control monetario se determinará la cantidad disponible de **crédito bancario** y, en general, se regulará el **funcionamiento del sistema financiero**.

Mediante el control de la oferta monetaria el BCE fijará los tipos de interés de referencia en la economía y, con ello, incidirá en la inversión, en el consumo, en la producción, en el nivel general de precios, en los tipos de cambio (y, consiguientemente, en las exportaciones y en las importaciones), en los precios de las acciones y en el precio de las viviendas. De este modo, la política monetaria trata de evitar, o al menos paliar, los inconvenientes derivados de los ciclos económicos

Un aumento de la cantidad de dinero, con la consiguiente disminución del tipo de interés, es una política monetaria expansiva. Una disminución de la cantidad de dinero con su correspondiente aumento del tipo de interés es una política monetaria restrictiva.

★ La política fiscal

La política fiscal se refiere a las decisiones que determinan los presupuestos generales del Estado, e implican la utilización del **gasto público**, los **impuestos** y las **transferencias** para influir sobre la demanda total de la economía y, así, incidir significativamente sobre el nivel de la producción y renta.

El gasto público incluye las compras del Estado en bienes y servicios, como por ejemplo, la construcción de carreteras, el pago a funcionarios, la compra de ferrocarriles, de aviones, de armamento, etc. Las transferencias del Estado son todos los pagos realizados por el gobierno a familias y empresas que no se corresponden a ninguna actividad productiva, como por ejemplo, las pensiones, las prestaciones de desempleo, las ayudas familiares, etc. Por último, los impuestos son los ingresos corrientes del Estado que proceden de los contribuyentes.

La política fiscal, a través de sus instrumentos, condiciona el consumo y el ahorro privado, y a partir de estas variables, influyen en la producción y en la inversión, primero a corto plazo y más tarde a largo plazo. Por otra parte, la política fiscal incide sobre los precios de los bienes y de los factores de producción y, por tanto, afectan a los incentivos y a la conducta de los individuos.

Una política fiscal expansiva consiste en elevar el gasto total de la economía a través del aumento de las compras del Estado, el aumento de las transferencias o las bajadas de los impuestos sobre la renta. Una política fiscal restrictiva o contractiva es lo contrario: disminución de las compras del Estado, disminución de las transferencias o aumento de los impuestos.

★ La política comercial

La política comercial trata de influir directamente en la cantidad de bienes y servicios que importa o exporta un país, con el fin de mejorar el saldo comercial con el exterior (es decir, la diferencia entre las exportaciones y las importaciones). Esta política se instrumentaliza a través de los **aranceles** (impuestos que gravan con una determinada proporción el precio de un bien importado), **contingentes** (límites físicos o cuantitativos a la cantidad que se puede importar de un determinado bien) y **otros mecanismos** (subvenciones o ayudas a la exportación, firma de tratados comerciales ventajosos, libre comercio, etc). Otra práctica utilizada por algunos gobiernos es fijar o determinar unilateralmente los tipos de cambio, esto es, estableciendo el precio de la moneda nacional en relación con las monedas extranjeras.

La política comercial intenta propiciar la eficiencia del comercio internacional mediante una mayor competitividad en el exterior, lo cual favorecerá el crecimiento económico, mayores rentas interiores y una mejora del bienestar.

★ *La política de rentas*

Consiste en una política, en principio, de consenso o de pacto entre los grandes grupos sociales de la economía (a saber, Estado, sindicatos como representantes de los trabajadores y empresarios) para moderar las subidas de precios y salarios, y con ello frenar las tensiones inflacionistas y/o los aumentos en la tasa de desempleo. Se pretende controlar la evolución de las rentas de la economía para asegurar y mantener una mayor estabilidad tanto de precios como de empleo. El objetivo de la política de rentas es doble. Por un lado, se intenta fomentar la eficiencia económica mediante la reasignación de los recursos. Y por otro, promover la equidad al redistribuir la renta entre los diferentes agentes económicos.

Cuando el Estado no consigue llegar a este tipo de acuerdos entre los agentes implicados, adoptará una política de rentas de “orden y mando”, limitando el precio de determinados productos, congelando o reduciendo los salarios de los funcionarios, estableciendo unos márgenes máximos de subidas de salarios, subvencionando a determinados sectores, o aplicando desgravaciones fiscales, por ejemplo.